



DICASTERIO PARA EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO

***Budistas y Cristianos
por una paz "Desarmada y Desarmante"***

MENSAJE PARA LA CELEBRACIÓN DE VESAK 2026

Ciudad del Vaticano

Queridos amigos Budistas,

Como en años anteriores, nos complace extender nuestros más sinceros saludos y buenos deseos en la gozosa celebración de Vesak. Esta solemne Fiesta—que conmemora el nacimiento, la iluminación y el tránsito de Buda— es una invitación a renovar el camino de la sabiduría, la compasión y la paz.

La paz no es simplemente la ausencia de guerra, sino un don que busca habitar en el corazón humano: una presencia silenciosa pero poderosa que ilumina y transforma. De hecho, como señaló el Papa León XIV, «La paz existe, quiere habitar en nosotros, tiene el suave poder de iluminar y ensanchar la inteligencia, resiste a la violencia y la vence. La paz tiene el aliento de lo eterno; mientras al mal se le grita “basta”, a la paz se le susurra “para siempre”» (Mensaje para la 59.^a Jornada Mundial de la Paz, 1 de enero de 2026). Incluso cuando parece frágil—como una pequeña llama amenazada por las tormentas de odio y miedo—la paz debe ser protegida y cultivada. Esta es la paz a la que estamos llamados: una paz desarmada y desarmante, que no se basa en la fuerza, sino que brota de la verdad, la compasión y la confianza mutua.

Sin embargo, en nuestro tiempo no podemos ignorar las sombras que pesan sobre el mundo. Las guerras, la violencia, el creciente nacionalismo etnorreligioso y la instrumentalización de la religión siguen hiriendo nuestra humanidad común. En un mundo que parece cada vez más frágil y a veces marcado por una preocupante sensación de regresión, el llamado a la paz se vuelve cada vez más urgente. Es aquí donde nuestras tradiciones espirituales pueden ofrecer una contribución vital. La bondad es realmente desarmante; rompe el ciclo de sospechas y abre caminos donde no parecía posible. En su expresión más auténtica, nuestras tradiciones nos invitan a purificar nuestros corazones de la hostilidad, a traspasar las fronteras y a reconocernos como miembros de una única familia humana.

Desde este punto de vista, las enseñanzas del Buda ofrecen un camino iluminador. Buda enseña: «Porque el odio no es vencido por el odio: el odio es vencido por el amor. Esta es una ley eterna» (*Dhammapada* 5). Y de nuevo: «Que nadie engañe ni desprecie a nadie [...] Que nadie le desee ningún daño a nadie, Ya sea con ira o al reaccionar con odio» (*Sutta Nipata* 1.8 - *Metta Sutta*). Para los cristianos, Jesús llama a sus discípulos a «Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persigan» (*Mateo* 5,44) y proclama: «Bienaventurados los que trabajan por la paz» (*Mateo* 5,9). Ambas tradiciones convergen en señalar hacia una paz que se vive—una que desarma los corazones antes que las manos.

Un camino así requiere algo más que simples palabras; exige un cambio de actitud y un compromiso con acciones concretas. Los responsables religiosos están llamados a ser auténticos interlocutores en el diálogo y verdaderos artífices de la reconciliación. Junto con

todos los creyentes, estamos invitados a convertirnos en artífices de la paz: no como observadores pasivos, sino como testigos valientes capaces de facilitar el encuentro, sanar las heridas y reconstruir la confianza.

Como ciudadanos y creyentes, compartimos la responsabilidad de promover la paz, hacer frente a la injusticia e instar a quienes ejercen el poder a que no alimenten las divisiones, sino que busquen el diálogo en lugar del enfrentamiento. Asimismo, debemos evitar convertirnos en cómplices por silencio o por miedo. Cada comunidad está, por tanto, llamada a crecer como un lugar donde la hostilidad se supere mediante el encuentro, donde se practique la justicia y se custodie el perdón como un tesoro.

Cultivar una paz desarmada y desarmante significa también alimentar sus fuentes más profundas: la oración, la contemplación y la transformación interior. Es una paz que se vive a diario: en los gestos de amabilidad, en la paciencia, en el rechazo del odio y de la venganza, y en el valor de tener esperanza. Porque la paz no es una ilusión ni un ideal lejano; es una posibilidad real, ya a nuestro alcance, que espera ser acogida y compartida.

Con este espíritu, renovamos nuestra esperanza de que, gracias a nuestro compromiso común, budistas y cristianos puedan convertirse cada vez más en testigos de esta paz desarmante, una paz que cura las heridas, sana las relaciones y abre nuevos horizontes para la humanidad.

Que vuestra celebración del Vesak esté llena de serenidad y alegría, y que nos inspire a todos a recorrer juntos este camino.

¡Os deseamos una celebración del Vesak rica en bendiciones y fructífera!

Vaticano, 1 de mayo de 2026



George Jacob Card. Koovakad
Prefecto



Monsignor Indunil Janakaratne Kodithuwakku
Kankanamalage
Secretario

DICASTERIO PARA EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO

00120 Città del Vaticano

Tel.: +39.06.6988 4321

Correo electrónico: dialogo@interrel.va

www.dicasteryinterreligious.va